

Jesus, donde por veinticinco años vivió con los Padres, casi siempre ejerciendo el empleo de catequista. Su celo industrioso convirtió á una multitud de idólatras y le adquirió muchos méritos por la vida ruda que llevaba, especialmente cuando el Padre de Angelis le tomó por compañero en sus fatigosas misiones; pero la esperanza de morir de jesuita y en defensa de la fé, le hacia estas fatigas dulces y ligeras. Alcanzó ambos deseos: el Padre de Angelis le aceptó por compañero al ir al martirio, y le recibió en la Orden con la autorizacion del Padre provincial.

### CAPITULO XXI.

Muerte cruel del B. Padre Jacobo Carvalho, jesuita, helado en el agua el día 22 de Febrero de 1624.

Masamune, rey de Oxu, estaba en Yendo, en la corte del nuevo emperador, cuando se verificó el martirio de los cincuenta cristianos quemados vivos; fué testigo de esa horrible carnicería, y se apresuró á mandar inmediatamente un correo á Xondai su ciudad capital, con las órdenes mas terminantes al gobernador, para que buscase á los cristianos, y les obligase bajo pena de muerte á renegar la fé. Se sorprendieron veintitres, haciéndoles morir con diversos géneros de suplicios. La lejanía de estos lugares, pues esta ciudad está situada á la estremidad del Japon, ha impedido obtener unas deposiciones exactas sobre todos estos mártires, esceptuando al bienaventurado Padre Jacobo Carvalho de la Compañía de Jesus, cuya gloriosa muerte vamos á referir.

Fué aprehendido en el territorio de Oroxia, cuando estaba preparando á los fieles á sostener las nuevas pruebas de que estaban amenazados. Teniendo los perseguidores algunos datos de que estaba en ese lugar, despacharon soldados para que le prendiesen; pero el Padre con sesenta cristianos que le siguieron, había ido á ocultarse á un lugar no muy distante, pero desierto y al abrigo de toda sospecha. Los emisarios del gobernador habian perdido su tiempo y su trabajo en buscar al misionero en todo el Canton de Oroxia, y se volvian desalentados á Mivage, cuando uno de ellos descubrió en la nieve las huellas de los fugitivos: siguieron á la aventura esas huellas y al fin lograron dar con ellos. Los primeros que fueron interrogados respondieron francamente que eran cristianos, y lo mismo los segundos y los terceros. Entonces el Padre Jacobo salió de su escondite, y dirigiéndose á los emisarios, les dijo que él era el Padre que enseñaba el camino del cielo, y en seguida comenzó á predicarles con mucho fervor, de manera que sus otros compañeros, ocultos en las grutas mas lejanas, tuvieron tiempo para huir á los bosques. Quedaron únicamente diez, de los que ya estaban presos, y de otros que no quisieron separarse de su Padre.

Se les conduce en espectáculo á todas las cercanías de Oroxia, llevando engarrotadas las manos y los cuerpos, y despues se les condujo á pié para Xendai. Esto pasaba el 9 de Febrero, cuando la nieve, como de costumbre caia sobre esta parte del Japon que es la mas elevada y salvaje. El camino que por las rocas y los precipicios es de snyo muy difícil, estaba impracticable y aun cerrado por las nieves; de manera que, para comprender cuán penoso fué el viaje de los siervos de Dios, bastará decir, que em-

plearon ocho días en una travesía que ordinariamente se hace en tres. Dos de ellos, de avanzada edad, y descaecidos por los sufrimientos de la noche anterior, que pasaron desnudos y espuestos al rigor del frío, no pudiendo sostenerse en pié, fueron decapitados por los guardas. Los otros, reducidos á un estado espantoso y medio helados, llegaron á Xendai el 17 de Febrero con el Padre Jacobo que fué su sosten durante el viaje. Al siguiente día 18 de Febrero de 1624, fueron sometidos á un género de suplicio que no se había usado hasta entonces. Sobre la ribera al pié de la fortaleza, y á vista del palacio de Masamune, se abre una fosa cuadrada rodeada de estacas, á la que entra el agua del rio por un pequeño canal. A las diez de la mañana sentaron en la fosa al Padre Carvalho con sus ocho compañeros, ligando al Padre á las estacas, y esponiéndole desnudo al horrible tormento del aire y de la agua helados. Además de los ejecutores, un gran número de paganos que se hallaban presentes, no cesaban de instar al Padre en alta voz que renunciase á Jesucristo; pero el santo varon, sin atender á sus palabras, animaba á sus compañeros de sufrimientos, y oraba profundamente recogido. Al cabo de tres horas el juez mandó sacarle de la fosa y conducirle á la prision, en cuyo tiempo se le entorpecieron todos los miembros, y estaba casi insensible. Entonces recibió la visita de un enviado del gobernador, para decirle que este primer castigo era porque había predicado la ley cristiana, pero que ahora se le exigía que la renunciase. El Padre respondió tranquilamente: "El Dios cuya ley he predicado, es el verdadero y único Dios, Criador del cielo y de la tierra, á quien todo hombre debe obedecer, por tanto, jamás le negaré."—Y si mandan quemaros, replicó el enviado, estareis tan

firme que no os rindais?—"Muy firme, contestó el Padre, y consideraré este suplicio como una gracia singular." El oficial se fué, y dió esta respuesta al gobernador. Este, cuatro dias despues, es decir el 22 de Febrero, dió orden de que llevasen otra vez al Padre á la fosa, y que le dejasen morir de frío; cuya sentencia luego fué ejecutada. Los verdugos para aumentar los sufrimientos del siervo de Dios, le forzaron á mantenerse en pié teniendo la agua hasta las rodillas, mientras caian espesos copos de nieve, y soplaban un viento glacial. Al ponerse el sol se retiró todo el mundo, menos los guardias y algunos cristianos que quisieron ser testigos de los últimos momentos del confesor de la fé. Se le oía dar gracias á Dios, é invocar los nombres de Jesus y Maria; su voz fué estinguéndose poco á poco, y antes de la media noche reposó en el Señor.

*esta celsura*  
El Padre Carvalho nació en Coimbra en Portugal, y murió á los cuarenta y seis años. Treinta había consagrado al servicio de Dios en la Compañía de Jesus, y quince en el Japon, esceptuando el tiempo de su destierro, durante la persecucion de 1614, cuyo tiempo aprovechó para fundar con el Padre Francisco Buzomi la mision de la Coehinchina. A su vuelta al Japon, se le asignó la cristiandad de Omura, y allí el año de 1617 hizo la profesion solemne de cuarto voto; y despues nombrado compañero del bienaventurado Padre Gerónimo de Angelis, pasó á los reinos de Oxu y de Deva. Su dulzura y su humildad le ganaron todos los corazones: jamás se cansó de trabajar, ni se saciaba de padecer; y lo que le hacia tan querida la mision de estos reinos del Norte era, que ellos forman la parte mas agreste y mas triste del Japon.

Al fin del dia siguiente, su cuerpo fué sacado de

la fosa y entregado á un señor cristiano que le hizo enterrar. (\*)

### CAPITULO XXII.

Cinco religiosos de diversas órdenes quemados vivos en Ximabara el 25 de Agosto de 1624.

Descendamos de los últimos términos del Japon, y volvamos de nuevo á Omura para presenciar otro noble triunfo de nuestra fé, en el martirio de cinco religiosos de diversas Ordenes, quemados á fuego lento por espacio de tres horas consecutivas. El Padre Pedro Vazquez dominico, cayó en manos de los perseguidores el día 18 de Abril de 1623, y el Padre Miguel Carvalho de la Compañía de Jesus, el 21 de Julio: los dos fueron enviados á Omura y encerrados, mientras se les ejecutaba, en una horrible prision, en la que encontraron á los Padres Luis Sotelo, y Luis Losanda, presbíteros, con el hermano lego franciscano Luis Baba.

No es fácil decir todo lo que los siervos de Dios sufrieron, por cerca de año y medio, en esta prision que tenia once palmos de longitud, y ocho de latitud; abierta por todos lados y espuesta á la intemperie de las estaciones. Solo se les daba un alimento malo y en pequeña cantidad, que les hacia sufrir un continuo martirio. "Todos estamos, escribia el Padre Carvalho, debilitados y enfermos de los cuerpos, pero fuertes y consolados en el espíritu, porque Dios que es Padre de las misericordias, otorga mas socorros y

(\*) Bartoli, lib. IV. núm. 35.

favores cuando los trabajos son mas rudos. Si Dios es servido de que muera yo en esta prision, comido por los gusanos y cubierto de inmundicias, que se haga su voluntad, á todo estoy dispuesto."

Los cinco mártires animados de los mismos sentimientos, se preparaban á pruebas todavía mas grandes, cuando el 22 de Agosto de este año de 1624, llegaron á Omura dos comisarios, enviados por el gobernador de Nangasaki, para que en su nombre presidiesen á la ejecucion de la sentencia que condenaba al fuego á los confesores de la fé. En la mañana del siguiente dia fueron sacados de la prision; se les puso al cuello, como se hacia siempre con los condenados á muerte, una cuerda cuya estremidad llevaba el verdugo colocado al lado de cada uno: así fueron directamente llevados á la ribera, y embarcados en una pequeña barca, y despues de media legua de navegacion, abordaron en Foco, cerca de Ximabara, donde de antemano se habian preparado cinco postes con su hoguera alderredor. Un gran número de espectadores y los oficiales de justicia ocupaban ya aquel lugar. Cuando los mártires saltaron á tierra, dieron las gracias á los remeros por haberles conducido al término de sus deseos, por el que tanto y tan largo tiempo habian suspirado; despues marcharon á la muerte cantando himnos y salmos. Cada uno vestia el hábito de su Orden, y llevaba en la mano una cruz; y sus rostros pálidos y flacos espresaban una alegría tan grande, que los paganos mismos se admiraban, y decian que mas bien parecia que iban á una fiesta, que al suplicio. Luego que los comisarios les vieron ante sí, preguntaron al hermano Luis el nombre, la edad y la patria de los cinco sentenciados: el escribano tomó acta de esto, que despues remitió á la corte, con la atestacion de sus muertes.

Entonces el Padre Carvalho, adelantándose un poco, comenzó á dar á los oficiales de la justicia, algunos avisos relativos á la salud de sus almas. El Padre Sotelo tambien á su vez tomaba la palabra; pero estos hombres indignados al ver que los acusados se convertian en sus jueces, y les condenaban á muerte eterna, si no observaban la ley que proseribian, ordenaron á los verdugos con palabras groseras, que al momento retirasen á los Padres. Los verdugos, llevando siempre en la mano la cuerda, les condujeron á los postes, y les ataron ligeramente con cuerdas delgadas, para que si querian saliesen del fuego, ó al menos pudiesen desatarse. Esperaban que los dolores de un fuego lento harian apóstatas entre las víctimas, ó que les arrancasen gritos y gestos que les fuesen ocasion de risa y de ridiculizar la ley cristiana, pues no podian sufrir la alta estima en que les habian colocado la inmovilidad y la constancia de tantos otros cristianos muertos á fuego. El Padre Carvalho estaba atado al primer poste, en el segundo el Padre Vazquez, despues los Padres Sotelo y Sasanda, y al último el hermano Baba. Véase un pequeño rasgo de la groseria de un verdugo, y á la vez de la paciencia del Padre Vazquez. La cuerda pendiente de la alta estremidad de su poste, estaba medio desatada, y como el ejecutor no alcanzase para afirmarla, se subió á las espaldas de este B. Padre para lograr su objeto. El Padre sufrió pacientemente sin moverse y como si no lo hubiera apercibido. Encendida la hoguera, luego que las llamas se elevaron, el Padre Carvalho entonó una oracion que todos cantaron. La leña era poca, y demasiado separada y distribuida de un modo desigual, de manera que, algunos sufrieron mas largo tiempo que otros, y su suplicio duró hasta tres horas consecutivas. El her-

mano Luis fué el primero que recibió la corona de mártir; habiéndose quemado su cuerda, se halló libre, y fué á besar las manos á los Padres Sotelo y Vazquez, volvió luego á su poste, y permaneció firme hasta el último suspiro, cayendo entonces á tierra. El Padre Sasanda que estaba cerca de él, quiso imitarle, pero sus piés lastimados ya fuertemente por el fuego, no pudieron sostenerle, y se contentó con volverse hácia los Padres y saludarles inclinándose: fué el tercero que murió, despues del Padre Carvalho á quien quemaba el fuego por tres lados á un tiempo. Y como aun viviesen los Padres Vazquez y Sotelo y la leña comenzase á faltar, los verdugos acercaron á sus víctimas los restos del fuego, la paja y todo lo que tuvieron á la mano, con tal furor que los dos confesores de la fé cayeron en tierra y muy pronto espiraron, uno despues de otro. El valor indomable de estos mártires en medio de un tan espantoso suplicio, redundó en tanta gloria de la fé cristiana, que por un verdadero milagro, los bonzos mismos hablaban de él con admiracion. "Nosotros mismos, decian, en la estacion presente, no podemos sufrir sin impaciencia un ligero rayo del sol que mucho nos molesta, pues estos hombres si no es del cielo, ¿dónde encuentran ese valor, y esa insensibilidad que les hace permanecer horas enteras en el fuego, y morir sin dar muestras de sufrimientos?"

En seguida redujeron los cuerpos á cenizas, y puestas en sacos les dispersaron al viento en alta mar; luego quemaron los sacos y lavaron cuidadosamente la barca. Pero á pesar de todo esto, los fieles pudieron descubrir algunos huesos, carbones y pedazos de postes que habian escapado de los verdugos, y que la Providencia conservó para consuelo de los que les buscaran.

El Padre Miguel Carvallo nació en Braga de Portugal el año 1577, y á los veinte años de edad entró en la Compañía de Jesus. Fué á las Indias, y de allí á Macao en China; el Padre visitador Francisco Rodriguez le envió á Manilla, donde se embarcó para el Japon vestido de soldado, al que abordó el mes de Agosto de 1621. Durante dos años consagró sus cuidados á los cristianos de las islas de Amacusa, y despues pasó á las cercanias de Nangasaki. Volvia de Omura á donde le habian invitado para que oyera algunas confesiones, cuando fué conocido por un espía y entregado en manos de los soldados. Era un hombre de vida fervorosa y austera: ayunaba á pan y agua tres dias á la semana, usaba el silicio y diariamente tomaba disciplina de sangre. Las cartas que escribió en su prision, están como las de San Ignacio mártir, llenas de deseos de dar su vida en los tormentos por Jesucristo. Véase lo que dice en una carta al Padre Benito Fernandez: "Yo me consideraré bien recompensado, si se me arroja en un gran fuego, donde arda yo por amor de un Dios tan bueno." ¡Qué feliz seria yo si todos mis miembros fuesen cortados en pequeños trozos por el honor de este Señor que siempre me ha sostenido, aunque sabe muy bien cuán grande es mi ingratitude! ¡Oh, Jesus, lleno de amor! ¿qué debe hacer este miserable pecador, y qué tormentos debe sufrir para agradaros? ¿Qué cruces y qué fuegos le teneis preparados? Ah, Señor! ¿qué quereis que haga? Dame lo que me pides, y pide lo que quisieres.... Ahora mi muy amado Padre, es necesario que con vuestras oraciones fervorosas y con vuestros santos sacrificios, ayudeis á este indigno siervo, para que Dios me dé la fuerza de sufrir por su gloria, y en testimonio de su Santa ley toda clase de penas, el fuego, el fierro, todo lo que

los enemigos de Dios pudieren inventar contra mí. Que siempre tenga horror al mundo, á sus honores, á sus placeres y á sus bienes, y que mis solas alegrías sean padecer por Jesucristo: si place á su Divina Majestad que muera en esta cárcel de pura miseria, *hágase su voluntad*; si quiere que viva en este lugar estrecho y desierto, consumido de enfermedades y dolores hasta el dia del juicio, tampoco lo rehuso. Y como escriben de Nangasaki que ya se acerca nuestro fin, me despido de V. R., amigo que yo amo tanto en el Señor. Rogad por mí, Padre mio, yo lo haré siempre por V. R. Prision de Omura, y Febrero 10 de 1624.—Vuestro servidor é indigno amigo, apriisionado por sus pecados, *Miguel Carvallo*.—Era profeso de cuarto voto y vivió cuarenta y siete años.

El B. Padre Pedro Vazquez, español, llamado tambien de Santa Catarina, nació en Berin lugar de Galicia. En Madrid abrazó el estado religioso en la Orden de Santo Domingo, fué á Manila y de allí al Japon, guiado por el deseo de ganar almas para Jesucristo. Con fecha 22 de Enero de 1624 escribia á D. Juan Bautista de Herrera, desde la prision de Omura, lo siguiente: "Mi aprehension tuvo lugar el tercer dia despues de Pascua, cuando oculté el cuerpo del glorioso mártir Padre Luis Flores. Permanecí en la prision de Crumake hasta el dia del *Corpus* en que se me trajo por la mano á esta de Omura, ó mas bien dicho, á esta jaula que solo tiene nueve palmos de largo, nueve de alto y once de ancho, y estamos en ella cuatro sacerdotes y un lego. Sin embargo, por estrecha que sea, nos parece un paraíso, por el grande consuelo que nuestro Señor nos concede; y aunque hace once meses que fui aprehendido, me parece que fué ayer. Y cada dia que se retarda la ejecucion nos parece un año." Por estas líneas se vé

cuales eran su alegría al padecer, y su deseo de dar la vida en testimonio de la fé.

El B. Padre Luis Sotelo fué tambien español, y nació en Sevilla de una familia noble. Hechos sus estudios en la Universidad de Salamanca, entró al convento del Calvario de religiosos franciscanos. Despues que se ordenó, sus superiores le permitieron en 1601 que pasase á Manila en union de otros religiosos de su Orden. Desde luego se ocupó en Dilao de los comerciantes japoneses y de otros, con los que formó una congregacion particular: despues, habiendo pasado al Japon, trabajó por diez años en su ministerio apostólico. La persecucion de Daifusama le dió mucho que padecer desde el principio: fué apresado y aun estuvo á punto de ser sentenciado á muerte. Masamune, rey de Oxu, le envió con su ministro Faxicura Rocuemon, como embajador á Europa. Fué á España en 1613, y despues á Roma donde se pensó elegirle obispo de Oxu. De regreso á España vió surgir nuevas dificultades con respecto de la embajada; pero logró volver al Japon, al que arribó en 1622. A esta época las cosas estabau bien cambiadas, pues Masamune, cambiando de cara, se trasformó en uno de los mas declarados perseguidores de la fé. Además, el bienaventurado Padre, traicionado, segun parece, por las mismas gentes del navío que le habia conducido, fué en Nangasaki entregado en manos de los perseguidores, juntamente con sus dos compañeros. Ved aqui el testimonio rendido por el hermano Juan Bautista Pier, que hemos visto en el proceso verbal de Manila. "El testigo declara que ha conocido al Padre Luis Sotelo en España, en muchos conventos de la Orden, y que en 1599 le acompañó en su travesía á las Islas Filipinas. Segun el testigo, el siervo de Dios pasó al Ja-

pon; sabia perfectamente el idioma y predicaba con mucho celo, así como tambien trabajaba con gran fruto por la salud de las almas. El rey de Oxu le envió á España como embajador; y habiendo regresado el siervo de Dios durante la persecucion, fué apresado tan pronto como puso los piés en Nangasaki." (\*)

Los otros dos eran japoneses. El bienaventurado Padre Luis Sasanda, hijo de Miguel Sasanda, mártir de Yendo, siguió al B. Padre Sotelo, hasta México, donde fué admitido en la Orden de San Francisco como hermano lego. Mas adelante, estando en Manila, fué elevado al sacerdocio. Todos le admiraban desde su juventud, por su modestia angélica, por la pureza de sus costumbres, y la devocion con que asistia ó servia á los santos misterios. El gobernador de Nangasaki quiso salvarle la vida, y procuró muchas veces persuadirle á que negase la fé; pero el santo varon despreció siempre con generosidad lo mismo las promesas que las amenazas, prefiriendo los sufrimientos de la prision y la muerte mas cruel.

El bienaventurado Luis Baba, sirvió por muchos años de catequista á los Padres franciscanos, y despues acompañó en sus largos viajes á España, Italia y México al B. Padre Sotelo, dejando en todas partes bellos ejemplos de piedad. La vista del vicario de Jesucristo y de los monumentos sagrados de la ciudad de Roma le afirmaron mas y mas en sus buenos sentimientos. A su regreso al Japon, cayó en manos de los enemigos de la fé, y mereció ser recibido en la Orden de San Francisco, y hacer en la prision misma la profesion de hermano lego.

(\*) Proceso apostólico.

## CAPITULO XXIII.

Cayo de Coréa, catequista de los Padres jesuitas, quemado vivo en Nangasaki el día 15 de Noviembre de 1624.

Cayo, el último mártir de este año de 1624, nació en Coréa y fué catequista de los Padres de la Compañía de Jesus. Su vida está llena de cosas maravillosas, aun cuando todavía era pagano: así, por ejemplo, se encerró en una cueva, y allí en la mas completa soledad pasó un mes, sustentándose con hojas de árbol, y pidiendo á Dios que salvase su alma. En una vision que tuvo, un anciano le anunció que pasaria la mar y encontraría un maestro que le enseñase el camino de la salud. Ambas predicciones se verificaron; pues habiendo sido llevado al Japon como prisionero de guerra, comenzó con mas empeño que nunca á buscar el camino del cielo. Creyendo encontrarle entre los bonzos, entró á uno de sus mas célebres establecimientos de Méaco; pero allí, por medio de otra vision, conoció que estaba mas elejado que antes: entonces se puso en manos de los Padres de la Compañía, que le instruyeron y bautizaron con el nombre de Cayo. Desde este día estuvo sin cesar cerca de ellos para oírles hablar de las cosas de la religion; despues les acompañó como catequista á los reinos de Tacacu y á Ozaca y Sacai, hasta que habiendo sido desterrado Justo Ucondono, hombre notable y de santa vida, le siguió en su destierro á Manila. Despues que Justo murió, Cayo volvió á Nangasaki, y siempre se ocupó en obras de caridad.

Visitaba frecuentemente á los cristianos encarcelados, á pesar de haber sido apresado por esto algunos días, y de recibir algunos bastonazos. El goberna-

dor Gonrocu procuró con amenazas y promesas hacerle apostatar; pero viendo que nada conseguia, despues de haberle tenido en prision por largo tiempo, le condenó á morir quemado. Cayo marchó alegremente al suplicio, y cuando la hoguera ardía con mas fuerza, se puso de rodillas, y en alta voz dió gracias á Dios por haberle favorecido con un tan grande honor. Espiró al concluir las últimas palabras de su oracion.

El Padre Pedro Morejon, despues de haber terminado con la relacion de este martirio, las "Memorias del año 1624," hace una especie de resumen de los hechos, que me parece oportuno consignar aquí. "Un trabajo, dice, me ha consolado bien, y es, haber averiguado que en los diez años de 1614 á 1624 se cuentan en el Japon quinientos cincuenta y tres gloriosos mártires, sin hablar de aquellos de quienes solo tenemos indicios, ó que han perecido en los sufrimientos y privaciones del destierro, que seguramente son muchísimos. Entre los cristianos martirizados, ciento noventa y seis fueron quemados vivos, y los demas crucificados, decapitados, helados en el agua, arrojados vivos á la mar, apedreados, etc. etc. Entre ellos habia hombres, mujeres, pequeños niños y religiosos; y á pesar de la violencia de la persecucion, encuentro, en cuenta exactamente hecha de año en año, que en el curso de estos diez años se han bautizado mas de diez y siete mil adultos. Así se cumple lo que decia Tertuliano: "Que la sangre de los mártires es semilla de cristianos."